

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

FRANQUEO
CONCERTADO

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

"Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado."

(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Calle de San Bernardo, 119, 2.º piso.

Ancora de salvación

Se tuvo noticia por una de las señoras de la Conferencia de San Vicente de Paúl en Madrid, que, en la calle de..., número..., piso..., vivía un comerciante venido de Buenos Aires, donde había hecho su capital que pensaba acrecentarlo en Madrid; pero que a la sazón se hallaba gravemente enfermo de cuerpo y alma, pues debido a lo mucho malo que había leído, vivía separado hacía muchos años de las prácticas religiosas y no quería oír mentar a los sacerdotes, y mucho menos que se acercasen a su casa.

Imposible referir los extremos de paciencia y amabilidad puestos en juego por doña F. de A., que es la señora de la Conferencia, a fin de que se confesase el infeliz comerciante. Todo en vano. Porque una vez le nombró la confesión, la plantó en la calle. A fuerza de cariño, según Dios, y de poner en práctica aquello de que «la paciencia todo la alcanza», de Santa Teresa, doña F. de A. volvió a la amistad de su enfermo; pero después que éste puso por base de la nueva amistad el que jamás le hablaran de confesión ni de «tonterías». ¡Bueno estaba el hombre, aunque comerciante, para entrar en cuentas con Dios!

Al anunciar los médicos que sólo dos días viviría el enfermo, se acordó el que se le impusiera el Santo Escapulario del Carmen. Pero, ¿cómo entrar en su habitación a imponérselo? Pensar que había de dar su permiso para que un fraile Carmelita se lo impusiera era pensar un imposible. Por fin, nos decidimos todos a que yo entrase allá de rondón y sin previo aviso a la habitación del enfermo, acompañado de su esposa y de doña F., como que iba a hacerle una visita en nombre de las Adoradoras de Alcalá, que rogaban mucho por él para que se pusiera bueno; cosa que le contentaba un poco.

Entramos y... ¡Santo Dios, qué cara me puso y con qué ojos más terribles me miró! Poco a poco se fueron éstos, no diré amansando, pero sí templándose algún tanto, luego que empecé a mostrarle compasión y afecto. Allá, al final de la visita, le indiqué que ya que la ciencia médica no daba con la cura de su enfermedad, que le impondría el

Escapulario de la Virgen del Carmen, ya que Ella hace tantas curas milagrosas y lo puede todo.

Respuesta del enfermo:

—Señor, haga usted el favor de dejarme, pues yo no quiero nada de eso.

—Como usted guste, pero ya que estaba aquí...

—Dios no me puede a mí poner bueno.

—Pero mire usted, a veces lo que no puede Dios, quiere el mismo Dios que lo pueda su Madre Santísima.

—Señor, se lo suplico a usted, déjeme, que estoy muy débil y los médicos me recomiendan calma.

—Bueno, pues sí, nada de imponer el Escapulario... Lo que haré, si usted me lo permite, será bendecirlo tan sólo para dejarlo aquí.

Como a esto nada me contestó, eché mano de la bolsa, que solemos los Carmelitas llevar a los enfermos, saqué el librito y el Escapulario, lo bendije y allí lo dejé, no sin volver la cabeza de vez en cuando al enfermo por ver si me echaba el jalto! Salí de la habitación, y adios, adios, dije a la familia, y hasta la tarde, si Dios quiere, que volveré por aquí.

Volví por la tarde lleno de esperanzas, creyendo que mi Virgen del Carmen (como suele hacerlo otras veces, y a ello tiene acostumbrados a sus frailes Carmelitas) había recalentado aquel hierro frío y que nuestro enfermo estaría más blando que una cera deseando mi llegada para confesarse. No había tal cosa. Llegué, saludé, pregunté y me dijeron que el enfermo seguía como antes, firme en sus trece, y que lo único que había dicho era que el fraile le había sido simpático.

—¿Y nada más que esto? ¿Y de confesión, qué?

—De eso nada, y nosotros no nos atrevemos...

—Y del Escapulario, ¿qué dice?

—El Escapulario sigue encima de la cama. Lo mira, de vez en cuando...

—Y una vez (añadió la cuñada del enfermo) lo acercó al pecho.

—Vava, esto ya es otra cosa. Y los médicos, ¿qué dicen?

—Se han marchado diciendo que mañana volverán para preguntar si hay enfermo, pues de esta noche no sale.

—¿Y ustedes con esa cachaza? ¿A qué esperan ustedes? Usted, su esposa, a decirle lo que ha dicho el médico, pero sin rodeos. Tras de usted entro yo a que se prepare para la confesión.

Cuando yo entré estaba hecho una furia.

—¡Ah, granujas! Ya decía yo que esos... me llevaban al sepulcro, y no me equivoqué.

—Bueno, don N.—le decía yo—, ya usted ve y está convencido de que va al sepulcro. Ahora a ser valiente y a confesarse para ir al cielo.

—Ya avisaré yo cuando llegue la hora. Ahora, no.

—Pero ¿qué hora ni qué?... Si está usted en la agonía.

—No está mi cabeza para ello...

—Ya le ayudaré yo. Usted no tiene que decir más que sí o no a algunas preguntas que yo le haga.

—Señor, yo no se de qué manera decirle que me deje en paz. Cien veces se lo he dicho a usted.

—Pues conste que no le dejo a usted. Le amo a usted demasiado en Cristo para dejarle que se condene. Su esposa llorando por su condenación, y usted con esa terquedad aragonesa (era de allá), queriéndose condenar. Eso no puede ser y no lo dejamos, y no lo dejamos y no lo dejamos.

—Y yo no me confieso, y yo no me confieso. En mí nadie manda.

¡Qué horror, ver que el pobre hombre se condenaba! Verdaderamente su aspecto era de tal.

¿Qué hacer en tan apurado trance? Yo bien sé que el que muere con el Escapulario del Carmen impuesto, se salva. Pero como no quería que se le impusieran...

La mujer, hecha un mar de llanto, le suplicaba que mirase la deshonra tan grande que venía a la familia si no se confesaba; pues que no lo enterrarían en sagrado.

El enfermo seguía como si tal cosa, insensible a todo.

Bueno, bueno—le dije en resumidas cuentas—, haga usted lo que quiera. Eternamente le pesará a usted no haberse confesado. Pero antes de marcharme, ya que está bendito el Escapulario, se lo voy a imponer.

Como nada dijo, se lo impuse. Y ¡oh prodigio de la misericordia y del po-

der de la Virgen del Carmen! En el momento en que pronunciando yo aquellas palabras de la imposición. *Accipe hunc habitum benedictum proccantes Sanctissiman Virginem, ut ejus meritis illum perferas sine macula, et te ab omni adversitate defendat atque at vitam perdurat aeternam, Amen*, tocaba, itan sólo tocar! el santo Escapulario en el pecho y las espaldas del enfermo, éste bajó los ojos, como quien siente sobre sí el peso de la misericordia de la Virgen, yo noté algo insólido en él, y dije a su mujer que saliera; me acerco más al enfermo, y le digo al oído:

—Ahora a confesarse. *Ave María Purísima*.

—*Sin pecado concebida*—me respondió el antes pertinaz y endurecido pecador.

A esta palabra luminosa, a este saludo del cielo, siguió la *dolorosa confesión*... Durante ella yo sentía ¿por qué no decirlo? yo sentía el escalofrío de lo sobrenatural, yo sentía la presencia de la Virgen del Carmen. Y qué hermosa debe ser esta presencia, pues bastó ella sola para llenar de paz la casa y todos los que allí estaban!

Aun vivió algunas horas—Toma, besa a tu hermano, el Hijo de la Virgen, le dije, después de la confesión, al entregarle mi propio Crucifijo, y no cesaba de besarle.

Se le administraron los últimos Sacramentos, pedidos por él y recibidos con devoción. Llegados que fueron los últimos instantes, estrechó dulcemente sobre el pecho el Santo Escapulario, exclamando:

—¡Virgen mía!, ¡mi Dios!...

Por fin, asíó fuertemente el Crucifijo, y estampando en él su último beso, murió de manera muy diferente de como había vivido, debiéndose *esta alteración de orden* a la omnipotencia suplicante de la Virgen del Carmen, encerrada para gloria de Dios, confusión de la impiedad y salvación del pecador en el Santo Escapulario del Carmen, siempre bendito, siempre triunfador, siempre milagroso.

Fr. Gabriel de JESÚS
Carmelita descalzo.

PAULINAS

La Conferencia, no solo siente con las penas, la pérdida de los pobres que visita; acaba de experimentar la de uno de sus miembros, cuya desaparición se nos hace increíble.

Pero así como los socios hacen suyas las penas de sus visitados, estos, pagando ahora afecto con afecto, hacen suya ésta que nos aflige.

Junto al féretro del compañero ejemplar, veló alguno de ellos durante toda la triste noche que siguió a su muerte, y otros enviaron flores y las llevaron personalmente hasta el borde del sepulcro donde quedó el cadáver del amigo paternal que los visitó tantas veces en sus casas y que no sabemos si los consoló más con sus dádivas o con aquella familiaridad de amigo con que se sen-

ÍNTIMA

(Canto a la esposa)

Ya no eres mi novia de antaño,
con quien platicaba,
a la lánguida luz del crepúsculo
o al albor de serena mañana.

En dichoso día
te juré por esposa ante el ara.
Desde entonces, mi vida es tu vida;
mi esperanza, tu misma esperanza;
mis anhelos, tus mismos anhelos;
mi plegaria, tu misma plegaria;
mi hacienda, tu hacienda;
mi casa, tu casa.

¡Y si vieras qué alegre a ella vengol
¡Si supieras qué gozo me causa
trasponer el umbral de mi choza
y encontrarme contigo, afanada
en las gratas labores caseras,
con radiante alborozo en la cara,
con perenne sonrisa en los labios,
con sosiego perenne en el alma!

Nuestra vida será muy humilde,
tal vez ignorada;
pero a trueque tendrás, mujer mía,
mucho amor, mucha paz, mucha calma.

En este hogar grato
que del valle acarician las auras,
santuario que adornan tus manos
y que inciensan tus dulces plegarias;
viviremos felices y alegres,
una vida de paz impregnada,
que derrame salud en los cuerpos,
que pureza derrame en las almas
y que ponga en los labios sonrisas,
miel en las gargantas,
bondad en los hechos
y en las manos dádivas.

De nuestros mayores
seguiremos las máximas sabias.
Yo no quiero ultrajar a mi estirpe,
yo no quiero ultrajar a la casta
de aquellos labriegos
de costumbres santas,
que allá, en pobre aldea
que el manso Ulla baña,

una vida vivieron dichosos
arrullada por plácida calma,
con aromas y sol en el campo
y con auras de amor en la casa.

Del mismo terruño,
que a sus manos brindó mieses gratas,
brotó el grano que nutre mi cuerpo
y el licor que mi boca regala.

De sus puras sentencias, henchidas
de cristiana *savía*,
brotará espiritual levadura
para el pan con que nutra mi alma,
aquellos sosiegos,
aquellas templanzas,
aquellos decires
y aquellas plegarias,
al amor de una plácida lumbre
y a coro rezadas;
aquel tierno mentar a los ídos. .
que honraron la casa

¡me dejaron tan hondos recuerdos!
¡Me dejaron tan hondas nostalgias!
¡Qué vivir el vivir de mis viejos,
y qué almas, sus almas!

En su ambiente mecióse mi cuna,
en su paz deslizóse mi infancia,
y en la dulce quietud de sus horas
de amor impregnadas,
una madre tierna,
ferviente cristiana,

con las ricas entrañas de un ángel,
con los gratos hechizos de un hada,
mis sueños de niño

arrulló con amantes baladas;
la miel de sus labios, vertiendo en mis labios,
la luz de sus ojos, vertiendo en mi cara.

Dulce esposa mía,
mensajera de amores y gracias,
¡qué dichoso he de ser cuando sienta
bajo el techo de aquesta mi casa,
aquellas cadencias
tan suaves y gratas
por tu pecho amoroso sentidas,
por tu dulce garganta rimadas!

J. Andrade y Fojeiro.

taba a departir con ellos y a tomar parte en sus penas y en sus contentos.

En la misa que se celebró en sufragio suyo, rogaron por él los que pudieron prescindir del trabajo, como antes, cuando el entierro, habían prescindido otros: en la suya del domingo siguiente a la defunción, rogaron también por él los niños de nuestra escuela; y hoy, en la fiesta del Sagrado Corazón, que celebra todos los años la Conferencia por ser la de su Titular, comulgaron con los socios los niños y los mayores, y muchas comuniones se ofrecieron por el que ya no volveremos a ver los socios en nuestras juntas ni los pobres en sus casas.

La alegría de toda fiesta infantil, estaba en ésta atenuada por la ausencia del que asído siempre, no hubiera faltado a ella, y los comentarios sobre la prosperidad, que pronto será un hecho de la obra de la Conferencia, en cuya preparación tuvo él tanta parte, eran lamentaciones porque él ya no podía alegrarse en el éxito, con el entusiasmo que a estas cosas rendía aquel hombre sencillo, personificación de la modestia, como si no tuviese otra cosa de que ocuparse aquel multiplicador del tiempo que tenía que repartir entre su numerosa familia que tan cariñosamente atendía; los importantes negocios que otros confiaban a su competencia y honorabilidad; la Escuela de Caminos donde sus coprocesores le juzgan insus-

tituible y sus discípulos, que le llamaban el santo, sintieron el cariño de padre que les profesó, y al que correspondieron pagándole con el suyo que simbolizaron en aquella corona de flores naturales que depositaron al pie de su ataúd, y manifestaron velándole por turno durante una noche y conduciéndole en hombros hasta el borde de la fosa.

Nada de ello impedía que acudiese puntualmente a las juntas y a las visitas y que se ocupase, como de cosa principal, de las cuentas de la Conferencia, en las que su caridad llenaba los huecos del frecuente déficit con donativos que él decía anónimos, pero que no lo eran para el que esto escribe. Caridad que no se manifestaba solo en dádivas que pudieran sobrarle, sino mas bien en el cariño al pobre y en la afabilidad hacia sus consocios, entre los que, pudiendo por su representación social aparecer en primera fila, aparecía el más sencillo y el más humilde.

¡Cuántas veces, al invitar a estas tareas de caridad a muchos que, desocupados, podrían ganar en ellas tanto para sí y para sus prójimos, y al oír la excusa de la falta de tiempo con que se disculpaban, hemos pensado, y pensamos, en este perdido compañero que, como otros que aún nos conserva Dios, multiplicaba y multiplican las horas del día para darse a sus prójimos necesita-

dos y llevarles el consuelo de una asidua, afectuosa y desinteresada amistad! Por esto, entre las lágrimas que se derramaron sobre el féretro del amigo querido, llovían las bendiciones de todos en los términos que sintetizan estas frases que dijo un consocio al pasar el entierro por la Plaza de Colón: «Pierden todos; la familia, no hay que decir; sus compañeros, que le estiman insustituible; sus discípulos, que ya se ve cómo le querían; los pobres, que ya sabemos cómo le lloran; la Conferencia, que ha de lamentar siempre la falta que siente ya. Solo uno gana, que es él, que porque fué misericordioso, recibe ahora de Dios misericordia.»

J. R. Spok.

Correspondencia íntima... pero publicable

Señor don José L. de H.—Madrid.

Muchas cosas me dice y me pregunta en su larga y atentísima carta del 29 del pasado mes (1) y quiere que a todas le conteste en la forma y por el medio que a mi mejor me parezca. Pues... así:

Se me manifiesta V. entusiasta, como el que más de RELIGIÓN Y PATRIA calificando este papelito de lo más simpático para el pueblo y a este aserto de V. pone unos cuantos ejemplos por usted vistos y sentidos.

Y para más propagar el periódico del que me dice quiere V. ser suscriptor vitalicio, me participa que dobla la cuota para que le mande doble número de ejemplares; que suscriba por la misma cantidad a su hijo que ha formado nuevo hogar y que le expresa no quiere falte RELIGION Y PATRIA de su

(1) «Día de la Prensa Católica» que V. quiso hacérmelo más agradable aún con su carta, sus entusiasmos y sus obras de propaganda.

casa, considerando este gasto como obligatorio en el presupuesto de una familia católica; mas todavía debo a sus entusiasmos, que Dios premie; por su cuenta me dice que mande 50 números a la escuela particular de D. S. R. de su misma calle. Todo servido desde esta fecha y ¡muchos así!

Respecto de lo que me dice en su apartado 3.º no trate de ello porque sería para mí una contrariedad. Olvídelo, es un favor que le pido.

¡V. me alegraría la propaganda por esos barrios extremos de mi querido e inolvidable Madrid, y usted, por razón de su cargo, puede hacer mucho; inténtelo y Dios con todos.

Las «Damas Propagandistas» de esa capital llevan RELIGIÓN Y PATRIA por talleres, fábricas, plazas, cuarteles, así que no me extraña haya V. visto mi papelito en ciertas manos. Dígame V. a ese infortunado caballero que algo publicaré en breve que le consuele.

Me gusta escribir, con preferencia, por y para el pueblo, el más desamparado en sus trabajos y aficciones. Que se fije que el amigo que le es más fiel y que mejor le atiende en sus aspiraciones es el católico verdadero.

Insiste V. en que debía hacer mi periódico más frecuente y con un poquito más de lectura...

¡Pero si no dan para ello los posibles actuales!

Entiéndanlo así los que teniendo mucho dinero tienen a la vez buen corazón y entonces el «milagro» se hará.

Celebro que en esa Academia hayan representado sus alumnos dos de los Bocetos que vengo publicando en folletón y que hayan gustado.

Por este mismo correo le remito los que le faltan.

Dejo contestados todos los extremos de su amable carta. En cuanto a «lo

otro», no va conmigo, equivocó V. la persona.

Siempre suyo afmo. s. y amigo,

J. O. F.

Exposición Misional

En Gijón ha sido constituida, por disposición del Illmo. señor Obispo, una Junta Misional del Arciprestazgo; está integrada por el señor Arcipreste párroco de San Pedro, señores párrocos de la villa y del concejo, señoras, caballeros, maestros y presidentes de las juventudes católicas, y encargada de organizar actos y trabajos para fomentar el espíritu misional y recaudar medios y objetos con que contribuir a la exposición diocesana y luego a la internacional de Barcelona.

Con todos los elementos que se reúnan en esta floreciente villa, se proyecta constituir una Exposición Misional en el recinto de la Feria de Muestras Asturiana, cuya Junta, con laudable comprensión, está dispuesta a dar todas las facilidades posibles.

Así, pues, este año, nuestra ya gloriosa Feria Asturiana, ostentará este gran elemento de exposición, para demostrar que en la patria de Jovellanos y del Venerable mártir Fray Melchor García Sampedro perdura la aspiración noble de verdadera fraternidad espiritual y que a los evidentes adelantos de la enorme masa del progreso material, une la grandeza de los imponderables esfuerzos de la expresión del amor de todas las razas de la especie en la extensión del Evangelio y verdadera civilización a todos los ámbitos del globo.

La Junta Misional proyecta también realizar varios actos, como el día misional, propagandas, conferencias incluso en el recinto de la Exposición Mi-

Folletón de RELIGIÓN Y PATRIA (15)

UN AÑO DE ESCUELA

Bocetos escénicos, por J. O. F.

Juvenal.—Yo a mi madre no la estrangulo.

Angel.—Empezaste ya burlándote de ella como antes, que yo te ví, y de desobedecerla a pegarla va muy poco. ¡Pobre Juvenal! Antes de haber en el pueblo esa escuela laica no eras así. Venías conmigo todos los domingos al Catecismo. (Cariñoso.)

Juvenal.—Pero estuvo en mi casa un amigo de mi padre, que es republicano y concejal del Ayuntamiento y le dijo que, o me mandaba a la escuela que ellos iban a abrir y a costear, creo que dijo así, o le iba a pesar, porque le quitaban el empleo.

Angel.—¿Sois muchos?

Juvenal.—Cerca de ciento.

Angel.—(Triste). ¡Cuánta víctimal Y que no haya castigo para estos modernos Herodes que, más terribles que aquel que mandó matar a inocentes criaturas, van asesinando a traición con sus enseñanzas anticristianas las almas de tantos niños como a ellos les confían padres desnaturalizados, (declamando).

Ateos que abriendo la cátedra impía robais a los niños la fe y la inocencia, dejando entre sombras sus almas así. Cuando a juicio os llame la muerte algún día y os ponga aterrados de Cristo en presencia, ¿qué direis enfrente de Aquel que decía: «DEJAD QUE LOS NIÑOS SE ACERQUEN A MÍ?»

Juvenal.—(Pensativo y triste). Pero entonces... ¿por qué mis padres me quieren tan mal? ¿Que les hice yo?

TELON

En la orilla del mar

Personajes: Antonio y Juan

Juan.—(Deteniendo a Antonio que corre como un desesperado hacia el mar). ¡Antonio!... ¡Antonio!... ¿A dónde vas con esa cara de desesperado?

Antonio.—(Tratando de desasirse). Déjeme usted... voy a tirarme a la mar... ¡Adiós para siempre!...

Juan.—(Agarrándole con más fuerza). Concédeme siquiera unos minutos antes de morir...

Antonio.—No puede ser, después puedo no tirarme...

Juan.—Eso quiero yo, que no te tires y

que sigamos siendo buenos amigos. Vamos, cuéntame lo que te pasa.

Antonio.—Que mi mujer acaba de subirme a las barbas y hasta mi hija también y eso yo no lo puedo consentir.

Juan.—Y para no consentirlo, ¿ibas a sepultarte en el mar? ¿Ibas a cometer el disparate mayor y más irremediable que el hombre puede cometer en este mundo?

Antonio.—Le parece a usted poco faltarme al respeto y desobedecerme mi mujer y mi hija nada más que por que sí?

Juan.—¿Y tratabas de remediar ese desbarajuste casero, del que aún no sabemos quién tendrá la culpa, faltando tu a Dios, a quien más respeto y obediencia debemos, y lanzándote al mar para que los demonios cargasen luego con tu alma a los profundos infiernos, por tu rebeldía?

Antonio.—¿Quién cree ya en esas patrañas? El que muere descansa.

Juan.—¿Sí, eh? Pues menudo chasco te ibas a llevar si hubieses consumado tu propósito.

Antonio.—Y lo consumaré. (Trata de huir).

Juan.—(Obligándole a sentarse sobre un pequeño muro). No harás tal si es que no has perdido por completo el uso de la razón, ya que fe no la tienes.

Antonio.—¿Quién no la pierde con las cosas que a mi me pasan?

sional de la Feria, trabajos de auna-
ción y de recaudación de objetos y do-
nativos, recuerdos misionales y auxi-
lios a las misiones.

La Junta Misional del Arciprestazgo
celebra reuniones con la frecuencia
que las circunstancias determinan y es-
pera la cooperación general.

Todos cuantos deseen contribuir al
objeto, cualesquiera que sean sus mo-
dos de cooperación, pueden dirigirse
al señor Arcipreste, a los señores pá-
rrocos de la villa y aldeas, a los seño-
res maestros y maestras y especialmen-
te al reverendo don Feliciano Rodrí-
guez, presbítero, don Ildefonso de No-
riega, don Rufino Menéndez, señores

maestros de instrucción de Granda y Jo-
ve o a las sociedades gijonesas católi-
cas de jóvenes.

Francisco Prendes Pando

ABOGADO

Contracay, 7 :: GIJÓN

Imprenta «La Reconquista :: Gijón.

ACADEMIA DE CORTE Y CONFECCIÓN
SISTEMA FERRER, CON REAL PRIVILEGIO
DIRIGIDA POR LA PROFESORA

ELVIRA IGLESIAS

En esta Academia pueden las alumnas confeccionar desde el primer día las prendas que deseen.
Se les enseña el estudio de figurines y se les provee de un valioso título que da opción al profesorado.
En poco tiempo y por poco dinero se hace usted su carrera. Consulten honorarios y horas de clase.
A. Calle de Pedro Menéndez, 7, 1.º = GIJÓN

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Gijón.—Una joven nos ha entregado para
nuestra propaganda, 2 pesetas.

S. de P.—Mieres.—Abonado 2.º trimestre
de 1929.

Sr. D. A. B.—Madrid.—Fin Marzo 1929.

Sr. D. M. S.—Navia.—Pagó Julio 1929.



TERCERO Y UNDÉCIMO ANIVERSARIOS
EL SEÑOR

DON EVARISTO MORÉ GARCÍA

FALLECIO EN GIJON EL 20 DE JULIO DE 1926, Y SU HIJO

RAMÓN MORÉ PRENDES

FALLECIDO EL 25 DE AGOSTO DE 1918

habiendo recibido ambos los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica

R. I. P.

Su viuda y madre, hijos y hermanos, hijos políticos, nietos, sobrinos y demás familia,

Suplican con un Dios se lo pague, una oración por sus almas.

El novenario de misas que tendrá lugar en el convento de las RR. MM. Agustinas, se aplicará en sufragio de los finados.

Vosotros los que fuisteis nuestros amigos, no desatendais estas súplicas de caridad, para que no seais desatendidos cuando vengais a esta Mansión.

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Detall: San Bernardo, 59 y 61
Almacenes: Premio Real y Molino

Almacenes de Ferrería, Quincalla, Loza y Crista-
lería: Ar-tículos sanitarios :: Herramientas para Fe-
rrocarriles y Minas

Telegramas y telefonemas:
GALONSO

Teléfono Detall: 200
Teléfono Almacén: 383

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica,
Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6. :: San Bernardo, 148 :: Teléfono: 797 :: GIJÓN

SIDRA CHAMPAGNE

“ZARRACINA”

Se sirve en todos los establecimientos y hoteles
de primer orden, y en los Coches y Restaurants
de la Compañía Internacional de Coches-Camas

INDUSTRIAL ZARRACINA (S. A.) — GIJÓN

Luis Infiesta y Castro

(Antes Acebal, Rato y Comp.ª)

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13—28
— GIJÓN —

Mocinas sistema BILBAO y de todas
las clases para carbón y para leña.

Piezas de recambio para las mismas.
Artículos de hierro fundido, como ba-
ñeras de agua, lucernas, columnas, ban-
das de jardín y cuantos encargos se
pidan.

RAPIDA ENTREGA DE LOS
PEDIDOS

“La Fama Asturiana”

Se recomienda por sí el chocolate
de esta marca.

Se vende en las tiendas de confiterías.

LUIS BASURTO
QUÍMICO

Fábrica de Acido Fluorhídrico

Fluoruro de Sodio

Pasta para esmerilar, rápida

Espato-Flour, en piedra y molido

LABORATORIO de análisis minerales
e industriales

Principe, 16—Apartado 174 :: GIJÓN

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCION Y REPARACION
DE MAQUINARIA DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf. 1354 :: Gijón

Maquinaria para Chocolaterías y Panaderías.

Fundición de bronce y hierro.

Reparaciones de buques y maquinaria en
general.

Prensas y mayadoras para manzana.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

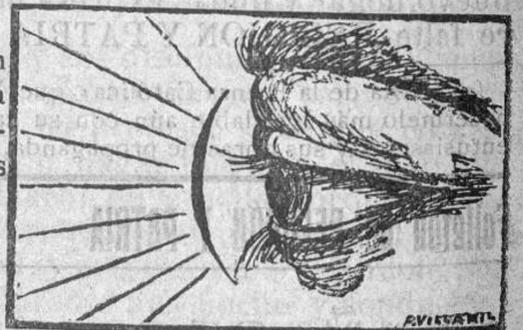
Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

Se hacen
en el día
las rece-
tas de los
señores

OCULISTAS



Cristales Koh-i-noor (montaña de luz),
Zeiss, Woigtländer, etc., etc. Las mejores
Marcas del mundo.

Ojos cristal, gran surtido.

F. VILLAMIL

Martínez Abades, 3 (antes Sta. Lucía) Gijón

Honorio Manso Médico-Dentista

Corrida, 24, 2.º (esquina a la del Carmen)
GIJÓN

ULTRAMARINOS FINOS

DE

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31
GIJÓN

C. Teléfono, 812.

Doctor Calisto de Rato y Rocca

Especialista en enfermedades del
sistema nervioso.

Cincuenta y dos años de práctica.
Consulta: Mañana y tarde.

Corrida, 63 — Teléf. 490. GIJÓN